

Conteo manual en Venezuela es imposible

Desde la madrugada del lunes, cuando el Tribunal Supremo de Justicia (TSJ) emitió los resultados de la jornada electoral que le otorgó la victoria a Nicolás Maduro por un margen muy pequeño, la oposición, encabezada por el candidato Henrique Capriles, pidió hacer un recuento manual de datos. Sin embargo, el

TSJ anunció que “no existe” en el país el conteo manual de votos porque el sistema electoral es automatizado. “En Venezuela, desde la Constitución de 1999, se eliminó la forma manual de los procesos electorales... el sistema electoral es absolutamente sistematizado, de modo que el conteo manual no existe”, dijo la

presidenta del tribunal, Luisa Estrella Morales.

Morales afirmó que “ellos insisten en un conteo manual (...) y los sistemas no se auditan a través de las papeletas, salvo para el 50% de los votos”, agregó. También señaló que en esta elección el 54% de los votos ya fue auditado.

ANÁLISIS
RAFAEL
PINEROS AYALA *

Lo que demuestra Capriles

Aunque el resultado electoral determinó una estrecha victoria del oficialismo, la derrota de Henrique Capriles —quien sigue sin reconocer el triunfo de su adversario— debe ser vista desde diversas perspectivas que ayuden a comprender hacia dónde debe enfocar sus esfuerzos la oposición. En primer lugar, se demostró que la oposición sin Chávez tiene opciones de llegar al poder. El aumento del caudal electoral consolidó a Capriles Radonski como la voz más importante de la oposición para que siga adelante. Esto significa que debe cohesionar una diversidad de movimientos y partidos políticos alrededor de la Mesa de Unidad Democrática (MUD), para que tenga opciones de cara a las elecciones legislativas de 2016.

Independientemente del resultado, Capriles logró demostrarle a detractores internos que tiene las agallas y la fuerza para hacerle frente a un candidato que, como Nicolás Maduro, se desinfló y no convence a las masas venezolanas.

En segundo lugar, Capriles se convierte en el primer vigilante del respeto a la ley. La actitud beligerante de no reconocer los resultados presidenciales hasta que se produzca un recuento del 100% de los votos y la mención a no hacer pactos con el gobierno, muestran al candidato opositor como un líder independiente.

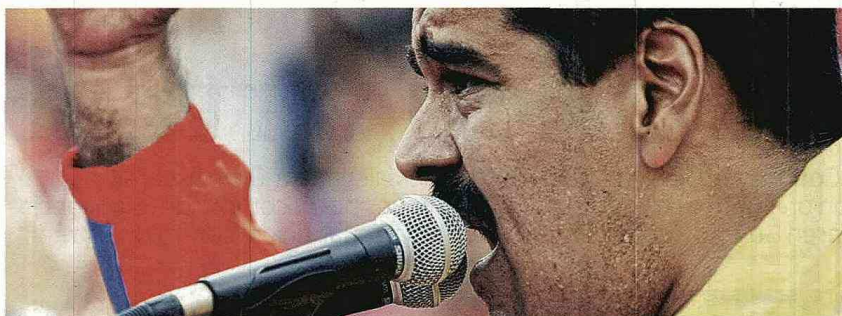
En tercer lugar, se debe hacer una oposición programática muy bien estructurada. El chavismo sin Chávez se puede atacar y, en ese sentido, hay varios espacios grises que la oposición debe consolidar en el debate nacional. La lucha contra la inseguridad se reforzará y demostrará la incapacidad del gobierno para hacer frente a un problema cada vez más apremiante, no sólo en Caracas sino en el país entero.

Asimismo, el manejo macroeconómico y el crecimiento económico basado no sólo en las rentas petroleras sino en el proceso de desindustrialización que ha vivido Venezuela en los últimos años, le permitirán a Capriles estructurar propuestas tendientes a apoyar y fortalecer el sector privado. La lucha contra la corrupción será un espacio que Capriles debe saber aprovechar y consolidar como un tema de ataque constante contra el oficialismo. En la Venezuela de hoy, el desprestigio de las instituciones debido a los excesos del régimen hace que sean vistas con poca credibilidad y con mucha zozobra por amplias capas de la población.

Por todo lo anterior, aunque el resultado fue desfavorable, en la práctica Capriles ganó, y ganó mucho.

* Docente U. Externado de Colombia.

Internacional



Nicolás Maduro tiene presupuestada su posesión ante la Asamblea Nacional para mañana. / AFP

Denuncias y acusaciones de ambas partes

¿Un diálogo imposible?

Las acusaciones entre Nicolás Maduro y Henrique Capriles no parecen tener una calma próxima. Aliados y seguidores se provocan y aún no se oficializa una auditoría electoral.

En Venezuela, el espacio para el diálogo entre el gobierno y la oposición sólo parece ligado a la utopía. Cuando el presidente electo, Nicolás Maduro, ofreció su discurso de victoria, reconoció que su rival, Henrique Capriles, lo había llamado y habían conversado durante casi 15 minutos. De acuerdo con su versión, el opositor aseguró que tenía más de siete millones de votos y que merecía ser escuchado. Maduro pareció de acuerdo, no sin antes hacer énfasis en que en la democracia ganan las mayorías. También aseguró no tener problema en caso de que el CNE solicitara la auditoría del total de las mesas de votación.

Lo que vino después resultó en el extremo antagónico de ese primer discurso postelectoral. En seguida Capriles ofreció su versión y comenzó a desarrollarse esa postura de duda sobre los comicios, que hoy lleva al extremo a la ya usual polarización de un país dividido en dos férreas posturas políticas sin lugar para los puntos medios.

La oposición asegura tener en su poder más de 3.000 pruebas

que darían pie a pensar en una denuncia de irregularidades que obliguen al Consejo Nacional Electoral a auditar el total de las mesas de votación, pero hasta ahora no publica ninguna en concreto. Motivado por lo que consideró injusto, Capriles llamó a la calle a sus seguidores y ellos respondieron, pero hoy sus rivales políticos se burlan porque el “cacerolazo” no sirvió para nada, a menos que el CNE se viera obligado a nombrar al nuevo “rey del

arroz con pollo”, como pululaba el sarcasmo en las redes sociales. Y después del ataque, vino el contragolpe: el chavismo comienza a amenazar con no reconocer a Capriles como gobernador de Miranda o a acusarlo de violar el artículo 285 del Código Penal: entre tres y seis años de cárcel por “instigar a la desobediencia de las leyes” o al odio entre sus habitantes.

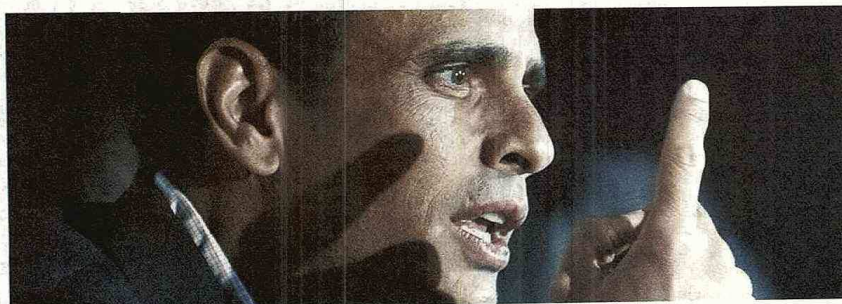
Nicolás Maduro y Henrique Capriles comparten el uso del calificativo “fascista” para señalarse mutuamente, al mismo tiempo que el rector del CNE, Vicente Díaz, políticamente afín a la oposición, dice que no se puede hablar de irregularidades en las votaciones del domingo, en las que a su parecer hubo transparencia, pero sí de un ventajismo en los medios oficiales a favor del hoy mandatario electo.

El fuego cruzado se presenta en las calles también. El ministro de Comunicaciones, Ernesto Villegas, denunció ataques contra las sedes del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) a manos de los manifestantes de la oposición. Capriles sentencia que son los mismos chavistas los que atacan

sus propias sedes para desestabilizar y Maduro lanzó un mensaje a través de su cuenta en Twitter para denunciar que “la derecha esta armando grupos con franelas rojas (color de los chavistas) para simular ataques”. El presidente electo anunció al país la alerta de los cuerpos de seguridad ante cualquier eventualidad y el opositor advirtió que “Cualquier cosa que me pase en la Residencia Oficial en los Teques —donde cumple sus funciones como gobernador de Miranda—, hago responsable a Nicolás Maduro”.

Cada líder tiene sus razones para legitimar sus posturas, pero alrededor de esto, sus seguidores y aliados políticos han entrado en la espiral. El presidente de la Asamblea Nacional, Diosdado Cabello, ha atizado el fuego: “Cuatro niñitos ricos no van a desordenar el país”, refiriéndose a Capriles y su equipo. Los parlamentarios opositores Nora Bravo, Dinorah Figueroa, Miguel Ángel Rodríguez y William Dávila reportaron a la opinión pública que Cabello los había destituido de los puestos que detentaban dentro de las comisiones parlamentarias.

Mientras que Maduro suma apoyos internacionales a su elección, con el de Colombia a bordo, Capriles pasa las horas puntualizando el pedido de auditoría al CNE y los venezolanos se burlan y defienden entre sí en las redes sociales: Nicolás Maduro con un pájaro satánico en el hombro, un chavista vendiendo cacerolas a la oposición, un Capriles con lágrimas pintadas como un niño que no reconoce que perdió en las escondidas. La variedad es amplia, la inestabilidad y la tensión continúan. ▀



Henrique Capriles sugiere que su rival político llama al amor y a la paz, pero su comportamiento es contrario. / AFP